Don Pedro va al Cerro de la Monserrate
Por Fernando Delgado

Ocurrió alrededor de 1949, uno o dos años antes del levantamiento nacionalista...

En el cerro de La Monserrate vivíamos diez o doce mozalbetes que formábamos una “pandilla“. (La edad promedio del grupo era de diez a doce años...y recuerdo a varios: Robertito Franco; Willy Medina; Johnny Piñero; los hermanos Crespo; Ángel Almodovar; el Cano Clavelín; “ Tongo “ Mantilla y “ Guilo“; “ “Guly “ Zaragosa; Billy Vélez y “ Piliche “ Quiñones, etc) De tarde se jugaba pelota o baloncesto. Los más diestros (uno o dos) lograban a veces llevar la bola “ de cuadrangular “ a la azotea de la “ Roosevelt . Yo nunca la pasé del “cuadro interior“.

Aunque no pude llevar la pelota allí, sí subí en una o dos ocasiones al tope del edificio. Lo recuerdo, **no** por el estúpido método que allí me llevó (subir por la larga escalera utilizada para pintar le escuela, y dejada reclinada al edificio mientras duró el trabajo), **sino** por la espectacular vista del pueblo que tuve la dicha de disfrutar cuando tenía alma de niño... Es inútil tratar de describirla.

Cuando jugábamos nuestra versión beisbolera de “dos bases“, ocurría además un hecho curioso: Con una misteriosa frecuencia, el batazo iba a caer, por el “ bosque izquierdo “ al patio de “ doña Guí “, como todos conocíamos a doña Águeda Von Bretton. La mala suerte que con ella teníamos era simplemente porque nunca nos devolvía la pelota.

Al oscurecer, nos sentábamos en los largos escalones de entrada a la escuela. Allí se comentaba sobre mil y una cosas, o jugábamos “RESCATE“. El juego casi nunca terminaba... el último al que había que “rescatar“, encontrándolo en su escondite, se iba para su casa ...

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/

Una noche, sentados como siempre en la escalinata de la Roosevelt, se corrió la voz: - **Don Pedro llegó a la casa de doña " Guí ",** una fiel seguidora de sus postulados**.** De inmediato nos movimos cerca de la entrada de la residencia, que distaba unos treinta o cuarenta pies de la escuela, y siempre tuvo un fuerte y misterioso imán para nuestras "spauldings" de trapo.

¿Podremos ver a don Pedro cuando salga...? ¿nos dirá algo?... divagábamos.

Al rato, **Albizu Campos** salió y nos llevamos la sorpresa de nuestras vidas... En vez de abordar su vehículo para irse, se detuvo un rato a conversar con aquel grupo de niños. Su sombrero, bigote y lazo de corbata lo distinguían. El intercambio de frases con nosotros fue, ahora que sus detalles se los llevó el tiempo, afín al que podría darse entre la sabiduría y la inocencia...el patriota tuvo la gentileza de darnos la mano, uno a uno. No recuerdo lo que nos dijo en aquellos memorables minutos, en que el amor a la patria y el sacrificio que conllevaba, personificado en un ser humano, trataba de hacerse entender por un grupo de criaturas que todavía transitaban por el camino de la ignorancia... y de la inocencia, cuando empieza la formación de los ideales más arraigados.

Lo único que no he podido olvidar, sin embargo, de aquellos momentos eternos, es la frase con la que, en forma de pregunta, o quizás de sutil exhortación, hizo el legendario visitante a mi amigo, Robertito Franco ("El hijo de Lola y Roberto", como le conocíamos, o "Bobby Franco", como le llaman hoy), vecino inmediato de doña Águeda:

"¿ **Cómo va ese corazoncito? "...** Así fue el saludo de **don Pedro a Robertito...**No le preguntó cómo se sentía, o qué mensaje le deseaba enviar a alguien, como ahora se acostumbra a los que se les imputa un homicidio, o alguna gestión dudosa con los dineros de todos... La pregunta de **don Pedro** es anatema de la superficialidad del siglo veintiuno... y sobre todo, va al "tétano del hueso", ¡directo!. Por eso no se me olvida...

Biblioteca Histórica del Norte
https://bibliotecahistoricadelnorte.org/